

El mensaje de Negroponte

La respuesta de Relaciones

miguel ángel granados chapa

Carlos Puig es un joven y activo corresponsal de prensa mexicano acreditado en Washington. Se consiguió su propio Deep throat (garganta profunda), el anónimo informante que condujo a los reporteros ~~W~~ Woodward y Bernstein a abrir el caso Watergate que concluyó con la renuncia de Nixon, y dio un campanazo periodístico: ~~la revista~~ ^{la} ~~Proceso~~ Proceso, para el cual trabaja, publicó hace una semana un documento sustraído nada menos que del Departamento de Estado norteamericano. Se trata de un mensaje del embajador Dimitri Negroponte al subsecretario de Estado para asuntos interamericanos, Bernard Aronson. Aunque confidencial, por su contenido, el mensaje fue obtenido por el periodista, y no desmentido por la embajada.

En un acto por lo menos desaprensivo, Negroponte formuló apreciaciones que dan razón a quienes temen que el tratado de libre comercio no sea sólo el pacto entre caballeros para regular las transacciones comerciales que puede y debe ser, sino parte de un proceso de sujeción de nuestra política exterior a los intereses norteamericanos, que no necesariamente coinciden con los de México.

Se trata de un mensaje ^{je} destinado a obtener la atención, la comprensión y el apoyo del Departamento de Estado a la urgencia de que se aprobara el fast track. Tal vez su punto medular en el seis, que en la traducción de Proceso dice lo siguiente:

"El prospecto del TLC debe ser visto en el contexto de estas tendencias reformistas que comenzaron a mitad de los ochenta y que fueron aceleradas dramáticamente por Salinas cuando tomó el poder en 1988. La propuesta de un TLC es de alguna manera la piedra que culmina y asegura estas políticas. Desde una perspectiva de política exterior, un TLC institucionalizaría la aceptación de una orientación estadounidense en las relaciones exteriores de México. Sólo piensa en cómo esto contrasta con comportamientos pasados. Previamente, como ahora, 60 ó 70 por ciento de los negocios mexicanos eran con Estados Unidos, pero si nos

plaza pública/2 . .

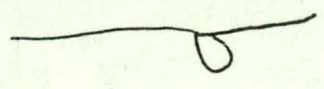
escuchabas en un debate en la ONU o discutiendo Centroamérica, hubieras pensado que eramos archienemigos. El hecho de que la mayor parte de los tratos ~~de~~ de México con el exterior eran con Estados Unidos, fue enmascarado cuidadosamente a través de varios mecanismos de defensa. En cierta manera, la adopción de un TLC nos ayudaría a poner en forma abierta y legítima lo que muchos sienten que debería ser la relación entre México y Estados Unidos hace mucho tiempo".

La Secretaría de Relaciones Exteriores esperó sólo un día, para ver si la embajada de los Estados Unidos desmentía o explicaba. Al no ocurrir tal conducta la cancillería expuso el martes 14 ~~en~~ su posición, misma que fue aprovechada por los diputados que en la sesión del miércoles 15 se ocuparon del tema demandando su esclarecimiento.

Tlatelolco dijo que las afirmaciones de Negroponte "no corresponden a la realidad y que resultan inaceptables". Había ^{adelantado.} ~~razonado~~, en un comunicado especial sobre el tema, que "el gobierno de México considera absurdo cualquier supuesto de que con la posible negociación de un tratado de libre comercio con los Estados Unidos y Canadá se pudiera modificar la orientación y el objetivo fundamental de esta política que es, precisamente, el fortalecimiento y la defensa de la soberanía nacional. En ninguna circunstancia, México permitiría que se negociara con su política exterior".

La respuesta de Relaciones era oportuna, pero no alcanzaba a remediar el daño causado por el mensaje de Negroponte. No se dice allí que México negocie con su soberanía, y por lo tanto sobra la aclaración. Lo que el embajador asegura, ^{visto} como un desprendimiento lógico de una mayor vinculación comercial entre los dos países, es que México ya no podría poner pretextos para comportarse sobernamente sino que debería admitir ^N mecánicamente que su dependencia comercial determina todo lo demás.

La aportación de la embajada a la causa de quienes rechazan el tratado de libre comercio, ~~en~~ con su abrupta declaración, ha sido invaluable.



PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

El mensaje de Negroponte La respuesta de Relaciones

Carlos Puig es un joven y activo corresponsal de prensa mexicano acreditado en Washington. Se consiguió su propio *Deep throat* (garganta profunda, el anónimo informante que condujo a los reporteros Woodward y Bernstein a abrir el caso Watergate que concluyó con la renuncia de Nixon), y dio un campanazo periodístico: la revista

■ 4

20-MAYO-1990

Proceso, para la cual trabaja, publicó hace una semana un documento sustraído nada menos que del Departamento de Estado norteamericano. Se trata de un mensaje del embajador Dimitri Negroponte al subsecretario de Estado para asuntos interamericanos, Bernard Aronson. Aunque confidencial, por su contenido, el mensaje fue obtenido por el periodista, y no desmentido por la embajada.

En un acto por lo menos desaprensivo, Negroponte formuló apreciaciones que dan razón a quienes temen que el tratado de libre comercio no sea sólo el pacto entre caballeros para regular las transacciones comerciales que puede y debe ser, sino parte de un proceso de sujeción de nuestra política exterior a los intereses norteamericanos, que no necesariamente coinciden con los de México.

Se trata de un mensaje destinado a obtener la atención, la comprensión y el apoyo del Departamento de Estado a la

urgencia de que se aprobara el *fast track*. Tal vez su punto medular es el seis, que en la traducción de *Proceso* dice lo siguiente:

“El prospecto del TLC debe ser visto en el contexto de estas tendencias reformistas que comenzaron a mitad de los ochenta y que fueron aceleradas dramáticamente por Salinas cuando tomó el poder en 1988. La propuesta de un TLC es de alguna manera la piedra que culmina y asegura estas políticas. Desde una perspectiva de política exterior, un TLC institucionalizaría la aceptación de una orientación estadounidense en las relaciones exteriores de México. Sólo piensa en cómo esto contrasta con comportamientos pasados. Previamente, como ahora, 60 ó 70 por ciento de los negocios mexicanos eran con Estados Unidos, pero si nos escuchabas en un debate en la ONU o discutiendo en Centroamérica, hubieras pensado que éramos archienemigos. El hecho de que la mayor parte de los tratos de México con el exterior eran con Estados Unidos, fue enmascarado cuidadosa-

mente a través de varios mecanismos de defensa. En cierta manera, la adopción de un TLC nos ayudaría a poner en forma abierta y legítima lo que muchos sienten que debería ser la relación entre México y Estados Unidos hace mucho tiempo”.

La Secretaría de Relaciones Exteriores esperó sólo un día, para ver si la embajada de los Estados Unidos desmentía o explicaba. Al no ocurrir tal conducta, la cancillería expuso el martes 14 su posición, misma que pudo ser aprovechada por los diputados que en la sesión del miércoles 15 se ocuparon del tema demandando su esclarecimiento, pero no lo hicieron. Sólo algunos de ellos produjeron declaraciones aisladas.

Tlatelolco dijo que las afirmaciones de Negroponte “no corresponden a la realidad y que resultan inaceptables”. Había adelantado en un comunicado especial sobre el tema, que “el gobierno de México considera absurdo cualquier supuesto de que con la posible negociación de un tratado de libre comercio con los

Estados Unidos y Canadá se pudiera modificar la orientación y el objetivo fundamental de esta política que es, precisamente, el fortalecimiento y la defensa de la soberanía nacional. En ninguna circunstancia, México permitiría que se negociara con su política exterior”.

La respuesta de Relaciones era oportuna, pero no alcanzaba a remediar el daño causado al proceso del TLC por el mensaje de Negroponte. No se dice allí que México negocie con su soberanía, y por lo tanto sobra la aclaración. Lo que el embajador asegura, visto como un desprendimiento lógico de una mayor vinculación comercial entre los dos países, es que México ya no podría poner pretextos para comportarse soberanamente sino que debería admitir mecánicamente que su dependencia comercial determina todo lo demás.

La aportación de la embajada a la causa de quienes rechazan el tratado de libre comercio, con su abrupta declaración, ha sido invaluable.